

¿El tratamiento de los Grupos Familiares de Pichon-Rivière es Terapia Familiar Psicoanalítica?

¿Quién aporta a quién?

Alejandro Scherzer, (2018-2023).

Este trabajo fue escrito para una publicación en Francia con otros autores. Contiene diferentes aspectos de trabajos del autor que aquí se interconectan. (cf.: zonacomun.com.uy de acceso gratuito).

Palabras claves:

Zona Común, Mutuación, Pensamiento estratégico-conectivo-conjuntivo, Herramientas Mutuantes, Estrategias terapéuticas.

Resumen:

Esta comunicación presenta desarrollos y aportes al trabajo con grupos familiares. Avanzamos en las ideas de Pichon de las Áreas de la Conducta incorporando una nueva Área: la Zona Común, la de lo Mutuo.

Aborda la génesis de los padecimientos mentales generados en el grupo familiar por los malentendidos, enfermedad básica para Pichon, e intenta resolverlos desplegando el pensamiento estratégico-conectivo-conjuntivo de los integrantes de la situación grupal con el abordaje de las perspectivas, meta-perspectivas y meta-meta-perspectivas de ellos.

Continúa la concepción estratégica pichoniana en la Clínica con Abordajes Estratégicos Pluridimensionales.

Utiliza las Herramientas Mutuantes, facilitadoras de la comunicación y habilitadoras del análisis de la micropolítica de la vida cotidiana, que permiten simetrizar los vínculos de los integrantes familiares implicados en el proceso de aprendizaje de sus relaciones grupales y sociales. Este enfoque de trabajo es fuente liberadora de estereotipos familiares en la ejecución de las tareas familiares del mundo de hoy: tareas de procreación, supervivencia, educativas, afectivo-sexuales, económicas y sociales. Pasamos de la “familia edípica a la familia grupal”. Cobran mayor visibilidad las variables grupales, de género, los temas de poder e ideológicos en el funcionamiento familiar y la posibilidad de trabajarlos en sesión, modificarlos y aplicarlos en su vida cotidiana.

1.-

El título convocante del libro que motivó la producción de este trabajo fue una compilación efectuada en 2018, en Lyon, Francia. Era un capítulo para ese libro que tuvo un título inicial “La Terapia Familiar Psicoanalítica” y como subtítulo “Aportes de E. Pichon-Rivière. Desarrollos actuales”.

Luego, el título del libro fue cambiado por el de “La terapia familiar contemporánea. Aportes de E. Pichon-Rivière” (1) (2).

El título inicial de esa interesante convocatoria, su tema central, era la Terapia Familiar Psicoanalítica, luego los aportes de Pichon y finalmente los Desarrollos actuales, en ese orden.

¿Vale la pena este planteo? Sí. Pienso que es un tema importante a dilucidar: ¿Quién aporta a quién?

En ningún momento de su obra Pichon plantea una eventual subordinación.

El Psicoanálisis recorre, permea y es basamento de su pensamiento: transferencia, contratransferencia, splitting, identificación, fantasía inconsciente, posición esquizoparanoide... la lista puede ser interminable.

Sin embargo, el título nos puede hacer debatir sobre nuestro quehacer clínico:

- A. Pichon no titula en ningún pasaje de su obra a su teoría y técnica de “Tratamiento de grupos familiares” como Terapia Familiar Psicoanalítica.
- B. En 1971 (él falleció en 1977) publica en Editorial Galerna (Buenos Aires, Rep. Argentina) su obra: **“Del Psicoanálisis a la Psicología Social”**. Este título es un verdadero analizador: es un mensaje doctrinario, institucional y político en el campo de las ciencias, al menos de la Psiquiatría tradicional, del Psicoanálisis y de la Psicología Social. Con esto, él realiza un salto cualitativo en el campo de la Salud Mental, sus derivaciones, la ideología, etc. Se habla poco de esto.
- C. En 1985”, otra editorial: “Nueva visión”, cambia el título de la obra de Pichon por el de: **“El proceso grupal”**. Se lo titula así en letras grandes y tiene como subtítulo, en letras más pequeñas: “Del Psicoanálisis a la Psicología Social”.

Si bien ignoro los motivos que fundamentaron esos cambios (intenté recabarlos durante un tiempo y no lo logré), probablemente el interés fue resaltar la temática grupal (loable intención), pero esta modificación contiene un metamensaje imposible de no remarcar: la Psicología Social queda relegada en relación a uno de sus temas principales: el grupal.

1. Sin que el autor lo supiera.
2. La traducción del título del trabajo (hecha por un traductor francés) no se corresponde con el título escrito por el autor. El título exacto es el del presente trabajo.

2.-

Aportes claves de Pichon a nuestro quehacer clínico.

A esta altura del desarrollo teórico y técnico del Psicoanálisis y de las disciplinas “psi” en el Río de la Plata, en Sud América, en Centro América y en algunos países europeos, nadie discute la obra creadora e innovadora de E. Pichon- Rivière. Pionero, investigador permanente, ha hecho aportes absolutamente originales y de derivación conceptual aún insospechadas. Por mencionar algunos de ellos citemos la noción de Emergente grupal, la Técnica Operativa de Grupo, la Familia como Grupo, el “enfermo mental” como emergente de su grupo familiar, etc.

No difundido lo suficiente en nuestro continente y menos aún en el Viejo Mundo (como decimos en algunos países de Sud América a Europa), pesan críticas sobre su obra. Se ha hablado sobre la falta de desarrollo más extenso y de una presentación en forma de “obras” de sus valiosos aportes, que ha efectuado más a través de trabajos breves (en relación a otros autores) clases a sus discípulos, comunicaciones, relatos para eventos científicos, a través de una documentación y publicación al “estilo freudiano” de sus ideas y hallazgos.

Así, son concisas sus publicaciones sobre Grupo Familiar y Terapia Familiar:

1. “Aplicaciones de la Psicoterapia de Grupo” (1951).
2. “Construcción de un Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO) (1960).
3. “Empleo del Tofranil en Psicoterapia Individual y Grupal” (1960).
4. “Tratamiento de Grupos Familiares, Psicoterapia Colectiva” (1960).
5. “Técnica de los Grupos Operativos” (junto con J. Bleger, D. Liberman, E. Rolla). (1960).
6. “Grupos Familiares. Un enfoque operativo” (1965).
7. “La noción de tarea en psiquiatría”. Con A. Bauleo (1964).
8. “Grupo Operativo y Enfermedad Única” (con Korob), (1965).
9. “Praxis y Psiquiatría” (1966).
10. “La “urgencia” psiquiátrica” (1968).
11. “Estructura de una Escuela destinada a la formación de Psicólogos Sociales” (1969).
12. “Grupo Operativo y Modelo Dramático” (con A. Quiroga, C. Gandolfo, M. Lazzarini), (1969).
13. “Técnica de supervisión grupal en psicoterapia de niños” (1969).

En ellas vierte los conceptos teóricos, las nociones técnicas, las indicaciones, las estrategias, etc., generándose “malentendidos” (o enfrentamientos con otros enfoques de la subjetividad, de la grupalidad familiar y/o de la “Salud Mental”), al decir de Pichon, que conspiran contra la comprensión, aceptación, adhesión, incorporación y puesta en práctica de sus aportes científicos.

La Psicología Social, para Freud, era: **el otro, los otros en mí.**

La Psicología Social para Pichon -Rivière era:

- **el yo en el otro, el otro en mí, yo en los otros, los otros en mí.**
 - La subjetividad construída por el hombre y sus circunstancias, por las identificaciones, y sus historias: “Del Psicoanálisis a la Psicología Social”.
 - “El denominado paciente es emergente y denunciante del funcionamiento de su grupo familiar” (EP-R).
 - La familia es una unidad de salud, enfermedad y de cura (no coloco, aquí, comillas, porque Pichon no lo hacía. Yo sí las coloco en mis planteos).
 - El malentendido como situación fundamental a esclarecer.
 - Una concepción y una técnica sobre los grupos humanos: la Técnica Operativa de Grupo.
 - Los criterios de Salud – Enfermedad son ideológicos.
 - La dimensión estratégica en las terapias.
- La lista podría continuar, largamente.

3.-

Desarrollos actuales.

Para el homenaje a Pichon-Rivière de 2007 (sus 100 años), Ana Quiroga me solicitó que escribiera algo para la web de la Escuela de Psicología Social de Buenos Aires. Como en 2005 soñé con Pichon, decidí escribirle una carta a él que se publicó en esa web y se entregó a los asistentes conjuntamente con el programa del evento.

En esa extensa carta le digo a Pichon que en el archivo adjunto a la carta enumero mis “Despliegues y Aportes” a su pensamiento.

Emocionado, se la envié, entre otros, a Joaquín P-R (uno de sus hijos) y me respondió (agradecido y también emocionado) que olvidé de adjuntar ese archivo (que hasta ese momento no existía, era sólo una licencia de escritura).

Luego de un tiempo lo redacté y se lo envié, también, al Dr. F. Fabris, quien me dijo que no entendía bien de qué se trataban esos títulos de cada columna.

Resolví, entonces, desplegar los títulos y desarrollarlos más extensamente (consultar la web: zonacomun.com.uy).

A continuación, plantearé algunos de los aspectos de esos desarrollos y aportes sobre estos temas pichonianos:

- 1.- A las 3 Áreas de la Conducta de EP-R y Bleger agrego la Zona Común. (Lo Mutuo, las Herramientas Mutuantes).
- 2.- Al “aprender a pensar” de EP-R: el pensamiento- estratégico- conectivo - conjuntivo.
- 3.- A las necesidades básicas y al deseo: tres necesidades vinculares básicas en el mundo de hoy.
- 4.- Al vínculo grupal: los mecanismos del Nosotros. La identificación vincular y el trabajo sobre la oferta identificatoria.
- 5.- A lo presencial: las aclaratorias de las perspectivas, metaperspectivas y metametaperspectivas.
- 6.- A la situación triangular básica: el pasaje de la familia edípica a la familia grupal.
- 7.- A la importancia de la vida cotidiana en la construcción de la subjetividad: la Mutuación como micropolítica simetrizante de los vínculos en la vida cotidiana.
- 8.- A las Estrategias Terapéuticas en la Clínica: las Estrategias Terapéuticas de Abordaje Pluridimensional, las Terapias de Abordaje Múltiple, las Terapias Combinadas y las Terapias Asociadas.

9.- Algunos más:

a) La “traducción” de las Zonas Comunes de los otros ante nosotros y los otros.

b) La presencia del Otro como:

- **suministro de energía para su transducción en el psiquismo.**

A través de gestos, de voces, de movimientos, de posturas corporales, de textos y de contextos,

- **modelos desidentificatorios.**

Un tema más para complementar los aportes de EP-R en el trabajo con Parejas y Grupos, o sea con “más de uno”, es incluir en el esquema “Emisor-Receptor-Ruido” la correlación entre el discurso verbal y gestual, el tono de voz de cada uno, lo que cada uno entendió del otro y lo que quiso decir el otro (la intencionalidad), traducir y ajustar la comprensión de lo que se desprende de estas dos variables, más lo que realmente se entendió, más la distorsión que cada uno produce, inevitablemente (tal cual la dirección de la luz a través de un plano de otra densidad).

c) **Las expectativas vinculares.**

Es lo que se espera del otro, si hablarle, si no hablarle, que expresa ese otro, de qué modo lo hace. Las alteraciones en el manejo estratégico vincular de los otros, los ajustes de las expectativas y de las perspectivas.

El silencio, lo que cada uno hace para “rellenarlo”, la tensión existente.

Ganar, perder posiciones ya logradas, retroceder, regresar, dificultades de hacer ajustes, correcciones, no querer perder lo que se tenía (lo viejo), lograr estar de

acuerdo para esto, qué es lo importante para cada uno, qué es lo que a cada uno le parece importante de él y del otro, cómo pueden saberlo, por qué se quejan si no saben, si no preguntan, si no contestan, o si contestan erróneamente.

A veces, se confunde el logro de estar con otros con el “pegoteo”, con sumisión, con simbiosis.

La compañía es soporte y es pertenencia a un vínculo.

En el Psicoanálisis individual, las relaciones entre el **sí mismo y los otros** están dissociadas, puesto que no pueden incluir, por limitaciones del setting - que es individual- la identidad del otro, los sistemas diádicos, triádicos, y los sistemas globales (grupos, familia, instituciones, etc.). Por ende, cuesta incluir a las familias complejas del mundo de hoy.

Varios sociólogos, en mi país, describían y evaluaban cuantitativamente los comportamientos familiares en función de variables: de género, socioeconómicas, educativas, etc. (entre hogares), con métodos comparativos que no poseen, de por sí, elementos teóricos ni doctrinarios para comprender (y evaluar) **procesos de funcionamientos cualitativos, implícitos, latentes, inconscientes, vinculares.**

Describen, por ejemplo, características legales de la unión conyugal, características del hogar, quiénes conviven con quiénes. Pero no muestran lo que acontece cualitativamente, cómo funcionan, cómo se ve cada uno en relación al otro, qué construyen juntos, cómo destruyen juntos. La predominancia de estos factores diádicos, triádicos, globales, se ponen de manifiesto en la clínica a través de la dificultad o ineficacia en el manejo de estos factores por parte de los pacientes, en distorsiones de la percepción del otro, en pensamientos confusos e ilógicos, en compromisos parciales, insatisfactorios e improductivos de intereses personales, **en malentendidos**, siguiendo a Pichon.

4.-

1). Proponemos, para pensar e investigar, la existencia de una nueva zona que denominamos **Zona Común.**

Le decimos Área 4, sólo para indicar que la idea es continuar con el pensamiento de Pichon -Rivière y de Bleger en torno a las 3 Áreas de la Conducta:

Área 1: Área de la Mente.

Área 2: Área del Cuerpo.

Área 3: Área del Mundo Exterior.

Nosotros planteamos, entonces, **la Zona Común, la de Lo Mutuo.**

Es una zona Conectiva, Conjuntiva, zona de intersecciones, zona de pasaje, zona del Nosotros, Zona Mutua.

El idioma español, y el portugués, nos permiten, afortunadamente, nombrar al nosotros, al vosotros, al ellos, al tú, que no todas las lenguas poseen.

1)

La Zona Común.

Es una zona de:

- a) apoyos psíquicos múltiples y recíprocos,
- b) de influencia de un integrante grupal sobre el otro (en el pensamiento, en los afectos, en las acciones),
- c) de intercambio energético, de estimulaciones, de opiniones, de fantasías.
- d) es un lugar de inducciones recíprocas a: la acción, al pensamiento, a los sentimientos.
- e) lo que acontece en esta zona de intersección transvasa, atraviesa, distintas barreras individuales e incide en la construcción de la subjetividad de cada uno - todos - de los integrantes de la situación común.
- f) es una excelente zona para aclarar los mal- entendidos vinculares.
- g) es decisiva para la formación del **Pensamiento Estratégico – Interpersonal- Conectivo- Conjuntivo: Pensamiento que busca conectar lo mejor posible, para que en la interacción con otro(s), se logren elaborar y ejecutar estrategias de relación, de vínculo, entre personas que poseen tareas en común, compartidas. Pensar en conjunto para armar conjunto.**
(cf. “revista de Área 3, homenaje a Armando Bauleo”, y la web: zonacomun.com.uy).

2)

El “aprender a pensar” del pensamiento pichoniano: un referente necesario para la construcción de la vida cotidiana.

La Zona Común es una zona clave para trabajar en los Grupos, en las Instituciones, en Salud Mental: la reciprocidad, la correspondencia, la co(r)respondencia, lo mutuo, que son interpersonales, **intersubjetivas**, y transubjetivas.

Una instancia avanzada del pensamiento es **el pensamiento estratégico -conectivo – conjuntivo.**

(cf. “revista de Área 3, homenaje a Armando Bauleo”, y la web: zonacomun.com.uy).

3)

Necesidades vitales básicas del mundo de hoy.

1.- Una necesidad básica es **la de tener algo en común entre dos o más personas.**

¿Para qué?:

- a) para lograr un soporte en el otro (que no es consciente),
- b) una comprensión recíproca que posibilite estrategias comunes en las tareas que se realizan,
- c) un intercambio que apunte a una consolidación o modificación de los contenidos, valores, pensamientos, sentimientos, la circulación energética a

través del suministro de energía, o de la transformación de la energía psíquica,

- d) un reconocimiento,
- e) un aumento de la autoestima.
- f) una ética, una estética, dignidad, placer, calidad de vida.

2.- Otra necesidad vital, en el mundo de hoy, es **la de ser entendido, ser comprendido por los otros con quienes se convive y se mantienen tareas comunes.**

Si este entendimiento no se produce, se genera, inevitablemente, un “malestar”, y **malentendidos**, con sensación de angustia, sentimientos de soledad, vacío y tristeza, generados por la falta de soporte y por la no conexión.
(cf. “revista de Área 3, homenaje a A. Bauleo”, y la web: zonacomun.com.uy).

3.- La necesidad **de reconocimiento mutuo**, la necesidad de reconocer al otro y ser reconocido por él.

Para el Psicoanálisis clásico individual, la Zona Común es una zona muda, ciega, sorda, ignorada.

Es imposible abarcarla como globalidad con un abordaje individual puesto que ahí no pueden hacerse presentes cuestiones claves como las perspectivas de cualquier Otro al cual se está refiriendo un paciente en el setting psicoanalítico clásico.

La explicitación de las múltiples perspectivas es clave **para la elaboración personal conjunta de estrategias conectivas vinculares de interacción interpersonal.**

“Si bien es imposible percibir la experiencia del otro, lo que sí pueden es darse cuenta de su propia experiencia de ese otro” (R. Laing).

El trabajo sobre las perspectivas, las meta- perspectivas y las meta- meta- perspectivas permite:

- conocer mejor al otro,
- una ligadura mayor con el otro,
- un reconocimiento del otro, o la detección de que no hay reconocimiento del otro,
- la doble apoyatura del psiquismo,
- la fusión-separación alternantes,
- elaborar estrategias de acción, tanto individuales como vinculares,
- satisfacer las expectativas de producción disminuyendo los niveles de

frustración por desconocimiento de cómo es ese otro.

Esta lectura de la realidad hay que conjugarla, a su vez, con las “lentes” adecuadas para observar las variables de género, la dominación, el poder, la cultura, la clase social, etc.

Se sale de otra manera del encuentro interpersonal e intersubjetivo entre las Zonas Comunes cuando son francas.

Los dos (o más) involucrados participan, son parte, forman parte, se conmueven en la intersección (se con- mueven y se mueven - con).

Pensamos que la toma de decisiones en las estrategias vinculares está determinada y fundamentada por las perspectivas, por las meta-perspectivas y por las meta-meta perspectivas de cada uno de los integrantes de la situación grupal.

- *“Hay que conocer cómo piensa el otro para ofrecerle lo adecuado, lo que necesita, con una estrategia a corto plazo o a largo plazo...es fundamental el tema del tiempo porque uno puede llegar tarde a lo que se precisa”*, decían en un grupo terapéutico que coordinaba.

El Superyo está en directa relación con las metaperspectivas, con la adjudicación, asunción, de funciones, roles, lugares, y con las depositaciones **en cada uno** de los integrantes familiares. No es con personas aisladas entre sí.

La historia de cada uno determina los nudos de identificación múltiple, cruzada, masiva (Bleger), de complementación, de depositación en el otro.

Las identificaciones se producen con modos de relacionarse, con tipos de vínculo que, a su vez, son ideológicos y culturales: en qué tono se habla (tono de la comunicación), si abre o cierra el diálogo, si incluye o no a los otros, si se colocan o no en el lugar del otro, cuáles son los mitos de cada uno.

Con estos elementos (entre otros) se construye la red, el nudo y la trama identificatoria grupal.

Incluimos en el trabajo a la convivencia en familias y/o en instituciones que ofician como familia, transitoriamente o durante un tiempo prolongado. La convivencia puede ser obligatoria por cuestiones legales (cárceles), o voluntaria.

5.-

Aportes a la dimensión intersubjetiva de los vínculos familiares.

Planteo que existen tres subzonas vinculares intersubjetivas del psiquismo. Dicho de otro modo, existen tres zonas del psiquismo que corresponden a los vínculos intersubjetivos, de intercambio vincular.

Las vamos a denominar, por ahora, subzona uno, subzona dos, subzona tres.

La subzona uno es la zona “individual”, narcisista, en donde los otros están de un modo primario, como ser a través de las primeras identificaciones, de las proto- fantasías, etc.

La subzona dos es donde el otro se encuentra incluido, como dice Freud refiriéndose a la Psicología Social: en el aparato psíquico de cada sujeto está el **otro, los otros**.

La subzona tres corresponde al contacto con **los otros reales**, es subzona de intersubjetividad y de transubjetividad. Son los nosotros, vosotros, tú, ellos, ella, él.

En la construcción de la subjetividad y en el funcionamiento del aparato psíquico, esta subzona, **la subzona tres**, no es necesariamente una zona edípica. Puede ser una “zona no edípica” en donde hay terceridad **presencial**, que es la que caracteriza esta subzona tres.

¿Con respecto a las identificaciones, desidentificaciones y reidentificaciones, no será mejor, en el trabajo clínico, hacerlo con los niños **delante** de sus padres, trabajando sobre los modelos identificatorios de todos, o sea trabajando la fantasía de los padres, las perspectivas de los padres, las meta- meta- perspectivas, las meta- meta -identidades de los padres, su relación con la conducta, para una mejor y más adecuada identificación del niño?

¿Y las posibles reidentificaciones de los padres con nuevos modos y modelos de pensamiento?

¿Acaso el niño se identifica con una figura solamente, o se identifica con modos de relación, con vínculos, con características de **funcionamiento** de la familia, con modelos de género, con modelos ideológicos?

¿Cómo lo hace?

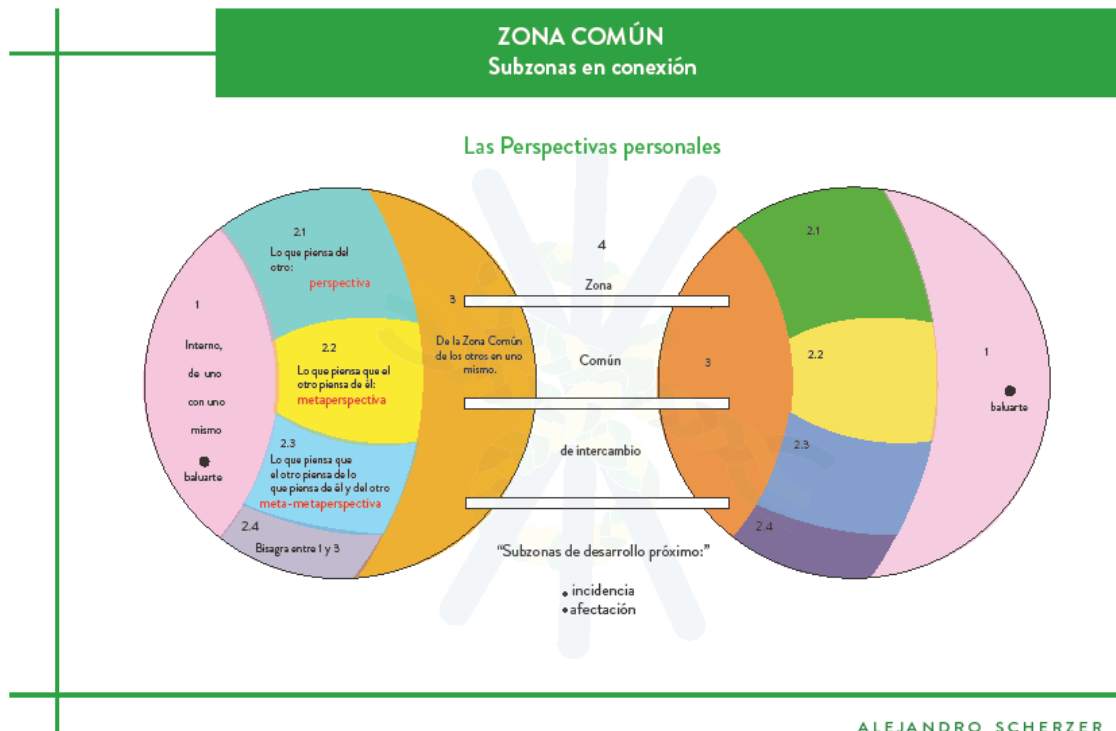
Se precisan otras teorías y otras técnicas complementarias a la psicoanalítica para lograr un trabajo integrado de las subzonas uno, dos, tres. Atender a lo que dijeron, lo que entendieron, lo que sintieron, lo que respondieron (conjugo en plural).

Estas subzonas pueden ser invisibles, silenciadas, no conscientes, inconscientes.

En las Psicosis Infantiles, por ej., tratamos de trabajar sobre **lo identificable**, o sea, no solamente sobre las identificaciones del niño por el cual se consulta (el denominado paciente). Es decir, con las figuras parentales o las personas significativas para ese niño en construcción, que toma sus modelos identificatorios de la realidad exterior, en el aquí y ahora, con sus padres y/o con otros,.

Desde el punto de vista dinámico y económico, ¿el aparato psíquico se manejaría con el mismo esquema de la primera y de la segunda tópica?

Pensamos que no.



6.-

La perspectiva personal-familiar.

Llamamos perspectiva personal-familiar a la **lectura interpretativa** de los hechos familiares realizadas por cada uno de los integrantes del grupo familiar en relación a:

1. la designación del parentesco,
2. el cumplimiento del rol y de la función en el grupo familiar.
3. su claridad en las pertenencias grupales familiares.

No es la novela familiar del neurótico, sería la novela **del grupo familiar** o la novela **transfamiliar**.

El funcionamiento del psiquismo tendría niveles (Laing: “Percepción Interpersonal”):

“1º- *nivel del yo*: cuestiones relacionadas con la historia personal.

2º- *nivel del otro (tú)*. Nivel de la ocupación-preocupación del yo por lo del tú, por lo de él, por lo de otros, por lo de ellos, por lo de nosotros, por lo de vosotros”. Se le agregarían los “ingredientes” de los miedos básicos, de la ideología, la historia grupal familiar, más la social. Esto genera fantasías, ideas, afectos, creencias, cuestiones axiológicas, que no son necesariamente edípicas. Son importantes las variables correspondientes **al grupo familiar, a los grupos familiares de pertenencia**, y/o de la historia de ellos.

En las relaciones con los otros, estas variables correspondientes al grupo familiar son intersubjetivas. Hay **co-rrespondencia**.

En una situación grupal habría, entonces, mezcla, combinaciones, transformaciones y entrecruzamientos de las intersecciones de las Zonas Comunes y de las subzonas de los integrantes de esa situación grupal. A raíz de lo observado en las prácticas con grupos familiares, podríamos considerar los siguientes aspectos para comprender los **mecanismos identificadorios** en estos contextos, entre otros:

- **alternancia**, que es la visión del otro y de sí mismo. Estas son parte de las hebras de colores que se irán anudando (recordemos, “grupo- goppo- nudo) con cada una de las aclaraciones de las perspectivas y meta- perspectivas de los integrantes de la situación grupal.

Son **vuelatas y nudos conectivos, vinculares**.

El “coordinador” favorece y posibilita **la alternancia conectiva, aclaratoria de la mutualidad, de la visión del otro, de la relación de los otros, y de la relación con la globalidad grupal**.

- **igualdad** de derechos en la comunicación de uno con el otro. Igualdad para decir y para escuchar.

- **simetría** de las posiciones de cada uno en relación a los otros (en la situación grupal).

Intervenimos sobre:

- la dificultad (o distorsión) para ponerse en el lugar del otro, tratando de abrir la posibilidad de ellos de ponerse en ese otro lugar,
- de entender al otro, y sentirse entendido por el otro.

7.-

Interrogantes.

¿Cómo se explica teóricamente la teoría de la **deposición** de Pichon- Rivière, que es uno de los puntos centrales para el trabajo en la clínica con niños adolescentes y psicóticos?

¿Qué circula en las depositaciones?

¿Qué es lo que se apuntala en el apuntalamiento psíquico? ¿Cómo se hace?

¿Son iguales los procesos identificadorios de los distintos hijos de un mismo grupo familiar? ¿Dónde estaría la diferencia, por qué la diferencia entre ellos?

Con la técnica psicoanalítica individual, y otras técnicas psicoterapéuticas individuales, se puede entender y operar en la subzona uno y en la subzona dos, pero no en la subzona tres.

Con los **abordajes vinculares explicitados** frente al otro, pueden entenderse y abordarse las subzonas una, dos y tres.

De preferencia la dos y la tres.

Se puede hacer también, como en los casos trabajados al “estilo” de Maud

Mannoni: la terapia del niño en presencia de los padres (sólo observan), pero sin

la participación y la interpretación sobre la situación grupal del consultorio. O sea, sólo de sus subzonas uno y dos,

Las limitaciones de la teoría y de la técnica psicoanalítica individual para el trabajo en la subzona tres y también en la subzona dos son claras.

La técnica psicoanalítica clásica de la abstención regresivante, de la neurosis transferencial, de la interpretación y de la construcción (individual), son útiles para casos específicos, tiene sus indicaciones precisas.

Para trabajar en la subzona tres no se precisa, ni siquiera es conveniente, el establecimiento de una neurosis transferencial regresivante con el analista.

Aquí, son importantes los aportes grupales, los sociales, los de la fenomenología existencial.

El planteo freudiano del **otro en uno** sigue siendo válido conceptualmente, y podemos precisarlo, aún más, refiriéndolo a la subzona dos. Es lo que otros psicoanalistas, seguidores de Freud, han teorizado y practicado, con características “fundamentalistas” en el sentido de que creían firmemente que desde una terapia individual se modificaba (correctivamente) el funcionamiento familiar. Decimos a esto último que no es posible de este modo, que es un planteo parcial, isomórfico, y sólo de una subzona del psiquismo.

Se precisan otras teorías y otras técnicas complementarias a las psicoanalíticas para lograr un trabajo integrado de la subzona uno, de la subzona dos, y de la subzona tres. Es decir, de subzonas del otro en uno.

Se sale de otra manera del encuentro interpersonal e intersubjetivo de las subzonas y de las Zonas Comunes cuando son francas.

Los dos (o más) involucrados que participan “forman parte”. Se conmueven en la intersección (**se con mueven, se mueven con**).

En el esquema gráfico de la intersección, la renuncia al todo individual exclusivo permitiría un movimiento de pasaje del narcisismo a la intersubjetividad (cf. esquema gráfico de la Zona Común y en la web: zonacomun.com.uy).

En el narcisismo hay poca intersección, o hay intersecciones muy selectivas. En cambio, en la cooperación hay un aumento de la intersección.

En una situación grupal hay mezcla, combinaciones, transformaciones de las intersecciones de los integrantes de la situación grupal.

8.-

Lo importante, técnicamente, en el trabajo con Parejas y Grupos, o sea con “más de uno”, es tratar de ver la correlación entre el discurso verbal y gestual, el tono de voz (de cada uno), lo que cada uno comprendió del otro, y lo que quiso decir el otro (mensaje e intencionalidad).

Es una tarea fundamental del psicoterapeuta: traducir y ajustar la comprensión de lo que cada uno quiso decir con lo que dijo, con lo que el otro pudo entender, con lo que se desprende de estas dos variables, más lo que realmente se entendió.

Aproximarse a la distorsión que cada uno produce, inevitablemente, tal cual la dirección de la luz a través de un plano de otra densidad (refracción de la luz).
¿Ubicar la “reflexión, la refracción, la deflexión, la difracción”, de los discursos de cada uno de los integrantes, y la perspectiva del observador, equidistante de los distintos integrantes de la situación grupal, no será un modo adecuado para comprender otra dimensión de los procesos identificatorios?

9.-

El malentendido.

El malentendido producido por lo dicho, por lo no dicho, por la falta de sinceridad del planteo, por la no aclaración de las meta- perspectivas, porque la Zona Común no es franca (cuando no hay franqueza).

¿Debería ser “Zona Franca”?

El monto de las percepciones y conductas disociadas e inconscientes dependen de:

- el grado de “ajuste” dinámico entre el sistema “interno” de las relaciones objetales (ansiedades, deseos, defensas inconscientes), y el sistema del mundo “externo”.

Estos sistemas interpersonales, que pueden ser ignorados o no conscientes, se descubren por información que el otro sujeto brinda. Es por ello que estos factores son fundamentales en el trabajo en Psicoterapia de niños y adolescentes: trabajamos **en torno a lo identificable**, además de los aspectos identificados.

El operador obtiene información de dos o más sujetos en el campo, con respecto a la visión que tienen de su participación en el proceso vital de su propia interacción mutua.

De ahí que, tal vez, sea más importante, por lo menos inicialmente, la mutua interacción que la mutua representación.

10.-

Mecanismos del Nosotros:

La inducción, la colusión, el fingimiento, las atribuciones, la identificación proyectiva, la identificación introyectiva, el no saber del otro y su correlato (el querer saber del otro), hace que, cuando alguien toma decisiones personales o comunes, si el “otro” no tiene información de esos aspectos del “uno”, puede, a su vez, cometer actos o tener sentimientos, emociones, angustias, que llevan a afectar a ese “uno” y, sobre todo, al **proyecto común**.

Proyecto común que tienen que construir conjuntamente, a lo largo del tiempo. Compartir es soporte, también es reconocimiento, es traspaso de temas, afectos, energías, es relleno, es placentero. Pasaje y paisaje común.

La explicitación de las perspectivas, meta- perspectivas, y meta- meta - perspectivas en el curso de una relación, en este caso de una terapia, marcan un punto de inflexión, **de no retorno a la fantasía y a la ilusión**. Ya no se puede volver a un no saber de ese punto, a estar en el aire, sin apoyo.

Se produce una ligadura que emite onda, energía, que conecta y aclara.

Este tema es parte esencial del funcionamiento de los Grupos Familiares (o de cualquier otro tipo de grupo), particularmente del juego de roles, funciones y lugares, - prescriptos o informales – para el cumplimiento de esas tareas comunes.

Tiene que ver con la necesidad de ir creando una identidad de los distintos subgrupos dentro del Grupo familiar, que permite la construcción de los agentes del proceso de producción grupal. Y más en el mundo actual, con las nuevas y complejas conformaciones familiares.

Sólo desde una zona vista por un tercero, equidistante a los integrantes de un grupo, se pueden visualizar varios de los fenómenos que generan diferencias, discrepancias, malos-entendidos entre ellos, y donde una de las funciones del coordinador, o de un terapeuta, es mostrar lo que cada uno dice y cree que ve, y lo que cada uno no ve.

O sea, las zonas visibles e invisibles de cada uno, de cada uno en relación al otro, a los dos, tres, etc., y de los otros en relación a cada uno.

Estos son factores que impulsan a la integración - o no - del pensar, del sentir y del actuar en la que tanto insistía Pichon -Rivière, clave para elaborar estrategias de acciones comunes, conjuntamente.

El tema de la Zona Común nos coloca frente a grandes temas:

1.- Epistemológico: la Epistemología Convergente de Pichon ha sido nuestra plataforma científica.

2.- Ideológico- Conceptuales: el intercambio de perspectivas: ¿en torno a qué contenidos, a qué valores ideológicos en el abordaje de las tareas familiares?

Jerarquizamos el trabajo colectivo, la equidad de Género, lo común, lo mutuo en la realidad vincular, la simetría de los integrantes en relación al poder en los colectivos, a la participación en los modos de decisión, el valor de la cooperación, la implicación, el reconocimiento mutuo, etc.

La Mutuación como vía micropolítica simetrizante de los vínculos de pareja y de familia en la vida cotidiana.

Somos partidarios de la simetría en la comunicación, noción ideológica básica, entre otras, con las que trabajamos en la Clínica Psicosocial.

Las relaciones de género y las de poder en el ejercicio de los roles, etc., construyen subjetividades acordes a lo vivido en los Grupos e Instituciones.

11.-

¿Cómo hacer técnicamente, para visualizar la interacción recíproca, la afectación, la incidencia de unos sobre otros en las tareas familiares?

Trabajamos sobre esa gran zona de intersección que se construye con los aportes de cada uno de los integrantes del grupo que, a su vez, forma diferentes Zonas Comunes, comunes de unos con otros, en progresión geométrica, en donde hay: intercambio directo, intercambio diferido, zonas de incidencia directa, zonas de incidencia indirecta, zonas de incidencia a distancia, zonas limítrofes que hay que delimitar explícitamente, con franqueza, importando y exportando contenidos representacionales, emociones, pensamientos, coordinaciones para las estrategias grupales.

Cuando ellos no se entienden (en una cantidad no menor de casos en la convivencia) el coordinador hace de **despachante de aduana o de traductor de los intercambios. Traduce, o retraduce** (en lo manifiesto y en lo latente), **lo que cada uno quiso decirle al otro sobre sí mismo, o sobre el otro.**

Reitero: la explicitación de las múltiples perspectivas (perspectivas, meta-perspectivas y meta- meta-perspectivas) es clave para la elaboración personal, conjunta, de estrategias conectivas vinculares de interacción interpersonal, sobre todo en el grupo familiar.

Por ej., aquí le (les) preguntamos: - “¿y a usted qué le parece lo que se dijo, y/o qué entendió?”.

Los corregimos si es necesario, les aclaramos y ajustamos las distintas perspectivas, los confrontamos **en una postura activa.**

La regla de la abstinencia que utilizamos no es la del silencio regresivante, incómodo, o intolerable. Es la abstinencia de no opinar sobre lo que no debemos: sobre qué tienen que hacer, cómo realizar sus tareas familiares.

Marca un punto de inflexión, de no retorno a la especulación imaginativa, a la proyección masiva de representaciones unilaterales, inciertas, sobre el otro, y a una estrategia común fallida. Ya no se puede volver al no saber sobre ese punto, a estar en el aire, sin apoyo. Es una transformación.

12.-

Las Herramientas Mutuantes.

Las intervenciones vinculantes apuntan a conectar a los integrantes entre ellos y con los objetivos grupales, con la(s) Institución(es).

Aclaran:

- la interacción recíproca.
- Lo que es erróneo.
- Las perspectivas y metaperspectivas.
- Las falsas posiciones.
- Las agresiones no conscientes que retraen o que generan violencia.
- Las Intervenciones pueden ser:
Esclarecedoras, mutuantes, conectivas, conjuntantes, analizadoras, sostenedoras.

Colocan, reiteramos, a los integrantes en posición para atar, anudar los objetivos grupales familiares, etc.

13.-

Estrategias Terapéuticas de Abordaje Pluridimensional.

Realizamos nuestra intervención “terapéutica” sobre la situación emergente, que apunta al discurso y a la actuación (hacia la comunicación en un sentido más amplio) que sirve de puente, de pasaje, hacia el desarrollo sobredeterminado de la dinámica grupal que trasciende y va más allá de lo empírico e individual.

Esto recorta nuestra diferencia de enfoque con otras escuelas donde el manejo comunicacional e interaccional no está relacionado con el plano latente grupal familiar. Escotomizan desde una posición estructuralista / sistémica la causalidad histórica y genética (en el sentido de génesis) del entorno social de esa familia (Palo Alto, por ejemplo).

En la elección de una estrategia de intervención, el orden jerárquico de los subgrupos elegidos implica un reforzamiento de sus relaciones recíprocas en una complejidad creciente a medida en que se pasa de cada elección a otra.

Decidir cuál subgrupo abordar es una **elección micropolítica**.

“Es inevitable efectuar estas elecciones, sobre todo en este tipo de profesión. Pero, lo mínimo que se debe exigir es una posición crítica concreta en ocasión de cada una de ellas.

No es un “equilibrio homeostático” el determinante, por ejemplo, del rechazo o aceptación de un individuo en el seno de un conjunto familiar. Pueden ser concepciones del mundo, relaciones de fuerzas sociales que se complementan o se enfrentan.

Es bajo la condición de tener una clara consciencia de tales mecanismos de poder, que se puede ver cómo funciona cada estrategia terapéutica elegida” (Guatarri), (ver web: Temas Clínicos, “Estrategias Terapéuticas”).

Nos parece útil, por razones conceptuales, ideológicas e históricas dentro del difundido tema de la Terapia Familiar, llegar a la designación de **Intervención Familiar** en vez de Terapia Familiar, pues esta última denota y connota una primacía del abordaje asistencial anclado en criterios predominantemente médicos de “enfermedad-terapia-curación”.

Intervenir: “Tomar parte de un asunto” (DRAE).

Para nosotros, además: inter (entre, varios); venir: aproximarse, acercarse. Se trata de una interacción recíproca, lo que es concordante con la posición de trabajo sobre lo **mutuo** (ver web).

La Intervención Operativa en el Grupo Familiar alude a niveles de trabajo que van desde una Intervención Preventiva (grupal, institucional o comunitaria) hasta una Intervención correctivo-terapéutica.

Si aún denominamos, con cierta frecuencia, Terapia Familiar o Tratamiento del Grupo Familiar a este tipo de trabajo es para tener una mejor comunicación con otros colegas de la Salud acerca

de estas prácticas, dado que es un término que se usa desde hace décadas para denominar a ese trabajo en torno a la “cura” de la llamada “enfermedad mental”.

EP-R lo usaba hace sesenta años (así titulaba sus capítulos respectivos) como código compartible para el ejercicio de las prácticas en Salud Mental de esa época. Esperemos que se vaya dejando de usar, porque no existe, al menos para mí, la enfermedad del grupo familiar.

14.-

De la Familia Edípica a la Familia Grupal.

I). Las Nuevas Familias.

Desde el advenimiento del Psicoanálisis en nuestro país (Uruguay), transcurrieron varias décadas que muestran un cambio notorio de la Sociedad, de las tecnologías, de las Familias de aquel entonces en relación a las Familias actuales, de la relación de los humanos con sus circunstancias, de la construcción de la Subjetividad.

Ha habido cambios de la Familia nuclear, legal, del Registro Civil, de la Iglesia, de la Sinagoga, etc., en el mundo de hoy.

Las siguientes variables se conjugaron entre sí para dar combinatorias diferentes:

- El óvulo y el espermatozoide en el tubo de ensayo, la procreación artificial, los bancos de embriones, los vientres de alquiler.
- Las políticas de Estado en planificación familiar.
- La adopción.
- El casamiento de las parejas homosexuales.
- Las familias monoparentales, las familias gay.
- El sorteo de los nombres.
- La aparición con vida de algunos de los niños desaparecidos por las dictaduras en el Cono Sur, con distintas historias personales y la aceptación, o no, de sus orígenes biológicos y sus marcas históricas.
- Las Organizaciones de Derechos Humanos, las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo.
- La historia identificatoria, la historia genética, la genealogía.
- La mayor libertad de la mujer, su inserción creciente en el mercado laboral.
- El empleo, el desempleo, la subocupación, un mercado nacional pequeño que ofrece menos posibilidades económicas que otros países, predispone a la emigración con la consecuente fragmentación familiar.
- La marginalidad, la vida en situación de calle, tan difícil de combatir, a pesar de políticas de Estado que no logran, fácilmente, el pasaje de estas personas de dormir en la calle a los refugios colectivos destinados a tales efectos.

Estas variables han generado puntos de inflexión en la Sociedad, en las costumbres, ritos, mitos, constituciones y organizaciones de la Familia.

Nuevas permisividades, menos ataduras a pautas tradicionales, estimulan a que sus integrantes busquen otros espacios, otros vínculos, **construyan nuevas familias**, que varían en la forma de constituirse, de configurarse, y de organizarse.

El Grupo Familiar no tiene por qué coincidir, necesariamente, con la Familia nuclear.

¿Familias de qué extracción social, cultural, económica?

¿De qué barrios?

¿En Educación pública o privada?

¿Cómo nominarlas? ¿Ensambladas, mixtas, reconstituidas, modernas, combinadas, segundas, terceras, etc.?

Las familias “ensambladas”, son nuevos insumos en nuestra Sociedad y nuevas vivencias para muchos habitantes de esta época.

Se manejan en un espacio móvil, itinerante.

La cultura de las mochilas (donde llevan la ropa, objetos y material educativo, de una casa a la otra) en los chicos de clase media y alta, es elocuente.

¿Podríamos pensar en una familia actual y en otra familia originaria? Depende para cuál integrante, de cuál grupo familiar.

¿Cuál es el origen histórico de cada uno según los apellidos en las convivencias familiares?

¿Cómo llamar a cada uno de los lugares, de las funciones, y de los roles?

¿Madrastra, padrastro?

A los niños, adolescentes y a los adultos, se les plantea un conflicto de lealtades, de celos, de envidias, y rivalidades, por lo que cada uno hace, y por lo que ve de lo que el otro hace.

Para la mayoría de los niños y adolescentes cuando llegan a la consulta, la familia es el grupo familiar de origen biológico.

La familia de convivencia (la familia actual) es la que tienen que ir integrando, como puedan, con ayuda o sin ayuda psicológica.

II). Funcionamiento Familiar

Desde hace décadas insistimos en que debemos diferenciar a la Familia como institución organizadora de la Sociedad de su funcionamiento como Grupo Humano.

Hay Grupos Familiares fundados por la pareja entre dos seres humanos (matrimonial), pero hay familias que no son fundadas por una pareja e incluso sin pareja. Como también hay parejas que no fundan ninguna familia.

Familias donde los integrantes del Grupo Familiar no tienen una relación de descendencia directa con la pareja conyugal, si es que ésta fuera la organización que diera inicio a esa familia, y sí con otras formas, más actuales, de “parentesco”. Ante la nueva convivencia, la Familia es un puzzle a ir armando con los consultantes.

Puede complejizarse más la situación cuando se agregan los abuelos o abuelas a convivir con las familias que, por cuestiones económicas del mundo de hoy, no tienen otro espacio físico donde vivir.

Estas nuevas Familias de constitución multifamiliar, tienen nuevos matrimonios, nuevos patrimonios, nuevos parentescos.

Y tienen un correlato inevitable: **un funcionamiento grupal complejizado.**

III). “LOS MÍOS, LOS TUYOS, LOS NUESTROS, LOS VUESTROS, (que no son sólo míos, ni sólo tuyos, ni sólo nuestros) VERSUS: LOS GRUPOS FAMILIARES”.

Todavía se sigue insistiendo en lo genético como “propiedad” de los hijos. Los míos, los tuyos y los nuestros, dicho así, está pensado desde lo biológico y desde el discurso de los progenitores hacia los hijos. Al parecer, de los propietarios de los hijos. **Los míos son solamente míos, los tuyos son solamente tuyos, los nuestros son solamente nuestros,** podría ser una fórmula extrema de este modo, en donde los míos y los tuyos están en la frase en correlación con los nuestros, con los comunes de los adultos progenitores.

Para la generalidad de las personas, el título expresa en una jerga común (y en alguna película cinematográfica) algo que es sustantivamente diferente a **lo grupal familiar.**

¿Los míos desde los niños, los tuyos desde los niños, los nuestros desde los niños, los otros desde los niños, no serán diferentes?

Sí, son **los diferentes grupos familiares** por los cuales transita durante los días de la semana, del mes, y del año.

Los míos de los niños pueden ser con la mamá y su nueva pareja, con quienes convive y tiene, o no, hermanos, que son, a su vez, los nuestros para él.

Los míos con su papá y su pareja, con quienes también convive algunos días y, también, tiene hermanos y/o hermanastros, que también son los nuestros, para él.

Entonces, cuando decimos los nuestros, esta cuestión colectiva – posesiva, de propiedad, ¿a qué se está aludiendo?:

¿A las relaciones de consanguinidad?

¿A las relaciones de parentesco?

¿A la pertenencia grupal familiar?

Pienso al **nosotros** desde el lugar **del grupo familiar** en sentido genérico, es decir, **desde los grupos familiares** (en sentido estricto).

Lo descentramos de la “paternidad” exclusivamente biológica, para centrarlo **en el lugar colectivo de la Grupalidad familiar: de los Grupos familiares de pertenencia de cada uno de los integrantes de esa situación grupal familiar que estamos considerando.**

IV). Algunas Regularidades en las Familias de hoy.

En el trabajo clínico con estas “Nuevas Formas de Parejas y Familias”, hemos constatado algunas **regularidades**.

1ª Constatación. **Del impacto.**

En el momento de la constitución de las nuevas familias, hay un desconocimiento por parte de los protagonistas de la trascendencia del impacto de la decisión de convivir de este modo, con estas nuevas conformaciones familiares.

Desconocimiento de que el sentimiento amoroso fundante de la pareja para estar más tiempo juntos, lleva a la familia, a cada uno de sus integrantes, a distintas dispersiones, también amorosas y de afecto.

Para obtener un funcionamiento mínimamente satisfactorio en la supervivencia y la convivencia familiar, es necesario un pensamiento estratégico – interaccional – vinculante. O sea, estrategias de interacción común para llevar a cabo los objetivos - tareas, prescriptas por la Sociedad, que cada grupo familiar producirá y procesará a su modo singular y particular.

En este análisis grupal, nos importa el **yo** (el sujeto deseante producido), el **nosotros, los otros, el tú, el vosotros en el yo, y las variaciones de estas variables: yo, nos, otros, nosotros, vosotros, ellos, entre sí, desde las perspectivas, las meta – perspectivas, y las meta – meta – perspectivas.**

2ª Constatación. **Aclaratorias.**

Constatamos la falta de nombres de esta innominada situación:

“Es como un padre para mí”; “Es como un hijo para mí”; que **tiene dificultades de ser simbolizada en la vida familiar.**

¿Entonces, cómo son realmente las cosas: en el origen de la vida un padre y en el desarrollo de la vida un padrastro?

La superposición imaginaria y real en las convivencias de diferentes casas, con distintas costumbres, con otras historias personales y familiares, lleva a alteraciones en el funcionamiento operativo, y a **situaciones de incertidumbre, inseguridad, angustia, falta de apoyos, de soportes.**

Entonces, ¿qué tanto hay que aclarar?... Y, como veíamos:

- Las nuevas conformaciones, integraciones, de las familias de hoy, las nuevas referencias familiares, las múltiples nuevas pertenencias grupales familiares, las múltiples nuevas convivencias: la casa, el espacio, el tiempo, el dinero, etc.
- Las responsabilidades en los nuevos roles y funciones para las tareas familiares.
- ¿Quién educa? ¿Quién decide? ¿Quién elige la escuela?,
- ¿Y la atención de la Salud? ¿Quién la paga? ¿Quién soporta? ¿Quién cuida?
- ¿Qué acontece con el patrimonio, con los bienes materiales, con el dinero para la supervivencia de cada grupo familiar?
- ¿Hay dinero para los hijos del otro cónyuge?,

- ¿Quién decide la adjudicación de los lugares en el espacio hogareño?, ¿quién prohíbe una salida, el compartir (o no) un espacio de la casa?
 - ¿Cómo se involucra cada uno en la relación con los otros?
 - ¿Hay problemas con las transiciones de un grupo a otro?
 - ¿Cuál es la familia para cada uno en relación con la función de parentesco?
- Esto se ve tanto en niños, adolescentes, como en los adultos.**

En el espacio familiar:

- ¿Cómo se distribuye el espacio en la intimidad, ¿democráticamente o no?, ¿cómo se circula dentro de la casa?
- ¿Cómo está vestido uno frente al otro?
- ¿Cómo piensan los hijos a los otros niños de la familia?
- ¿Son hermanos, son medios hermanos: qué son?
- ¿Pueden comprender y sostener una historia con un grupo familiar, otra con otro grupo familiar y otra historia con otros grupos familiares?

Estas dificultades producen sufrimientos, depresiones, angustias, trastornos del aprendizaje, trastornos de conducta, trastornos atencionales, un contacto humano superficial, y favorece el consumo de sustancias adictivas.

Sobre todo, drogas que buscan aturdir al sujeto, para calmar la angustia de no entender, para tratar de no estar en ambiente, de disociar, de evadir (drogas indicadas por médicos o proporcionadas por el narcotráfico).

Se hace fundamental una instancia de aclaración común, conjunta, compartida y, si se puede, de acuerdos entre las distintas perspectivas de cada uno de los integrantes familiares sobre la pertenencia a los Grupos familiares de cada uno de los integrantes de ese nuevo Grupo familiar.

Hay temas familiares que sólo se pueden hablar y ser hablados **en presencia** del otro y, más particularmente, en una sesión familiar.

Algunas veces, primero en un abordaje psicoterapéutico individual para luego ir incorporando a otros, a “los que puedan y quieran”, como decía Pichon- Rivière.

En un tratamiento individual es imposible visualizar y abordar las diferentes perspectivas, las contradicciones, las coherencias de acciones, los lugares, la circulación del poder, los esquemas viejos, los cambios de constitución de los grupos familiares, etc., que deberían ser hablados entre ellos, uno(s) frente al (los) otro(s), juntos.

En estas nuevas familias, exploramos las posibilidades de que los integrantes puedan pensar su funcionamiento en unidades no sólo individuales, sino en unidades colectivas, grupales, familiares.

El mundo interno y el mundo externo, los productores y los producidos, de los otros, de nosotros, y de uno mismo, dependen, sustantivamente, del buen manejo de estas variables **grupales y familiares.**

La presencia física en las actividades familiares o en las sesiones familiares de las personas es necesaria para la consideración de las variables grupales-familiares, a

diferencia de los sueños, que obedecen a lógicas de personajes (mundo interno) y no de personas.

La no aclaración de estos temas en el funcionamiento grupal familiar - y de ahí viene el concepto de **aclaratoria vincular familiar** que hemos acuñado (Scherzer A. 2006, Inédito) -, produce efectos en el funcionamiento de la persona, en su estar en el mundo.

Cuando no hay soporte familiar real, se buscan otros soportes, otros referentes, que pueden complicar la relación entre ellos.

3ª Constatación. **Economías.**

En las familias en las cuales hay un **alto monto de confusión grupal familiar** (ver luego) constatamos: una **menor actividad sexual entre los cónyuges, un mayor énfasis en las variables económicas y financieras del funcionamiento familiar.**

Cuando estas parejas y estas familias asisten a una terapia, hablan mucho más del dinero, de la constitución familiar, de las variables grupales familiares, que de la sexualidad entre ellos.

La pareja, con poco erotismo, dado por el cansancio, por el multiempleo, por el cumplimiento de **la mujer** de múltiples roles en el seno de la familia (por la cantidad de variables vinculares familiares a manejar), tiene que enfrentar, paradójicamente, a un aumento del erotismo proveniente del exterior de la familia: la Internet, la televisión, la moda, la pornografía, etc.

Es que la sexualidad de la pareja comienza a quedar relegada debido al desgaste energético para la constitución y construcción de la vida grupal familiar, de la vida cotidiana en los nuevos hogares.

Algunos sienten y/o les hacen sentir **“familiares de segunda categoría”** en relación a los progenitores, pese a su notoria incidencia en la vida grupal familiar actual, con la sobrecarga emocional que eso conlleva.

4ª Constatación. **“Alineación” de los sentimientos de pertenencia con la pertenencia real.**

Es el intento de aclarar las perspectivas, meta-perspectivas, y meta-meta - perspectivas, los sentimientos de pertenencias grupales familiares, en su **encuentro con la pertenencia real.**

“Poder nombrar qué son entre ellos” (A. Bauleo).

Esto favorece las relaciones familiares, aliviando el sufrimiento y el padecimiento de **todos** los integrantes del grupo familiar en juego.

Cuanto más coincidan el sentimiento de pertenencia con la pertenencia real, mejor será su disposición para la convivencia y la calidad de la misma.

¿Madre hay una sola? Parece que hay varias paternidades y maternidades.

Una vez un profesor de ginecología de Barcelona decía, en un reportaje radial, que imaginaba que estaba con un niño que él había asistido como médico obstetra, y le decía a él:

- *“te presento aquí a tu madre genética, aquí a tu madre de vientre, aquí a tu madre de crianza de los primeros meses (que es una seudo nodriza), y a tu madre educativa, que te ha adoptado”*.

Por lo menos cuatro madres, considerando a la familia nuclear.

Imaginemos el aumento de la complejidad de variables cuando en estas situaciones ocurren separaciones y la constitución de nuevas parejas con nuevas familias a incorporar.

Hay **niños institucionalizados** (albergues) que pueden llegar a tener más figuras maternas y/o paternas.

¡Cómo va a ser fácil hallar un código común entre los integrantes familiares, si ni siquiera existen palabras que nominen a los distintos lugares en estas familias actuales!

Tampoco hay legislación, aún, para estas convivencias familiares que disponga, claramente, los distintos tipos de alianzas, el lugar, los roles y funciones parentales, las pertenencias materiales, las propiedades, el dinero, el parentesco, etc.

Miedos básicos.

En estas nuevas familias se generan activaciones de los miedos básicos. Los miedos familiares se entrelazan con los miedos sociales.

Angustias confusionales por quedarse como “en el aire”, con pocas apoyaturas frente a los cambios, y a modificaciones de la identidad.

Miedo a que les pase algo a los hijos. Angustias persecutorias por el advenimiento de lo desconocido frente a los cambios en las formas de organización y funcionamiento de las Familias.

Miedos a la pérdida de los afectos brindados en familia, a la desprotección, a la indefensión económica, a la segregación social por no tener una pertenencia familiar tradicional, o por la “mancha” de la separación (divorcio). Miedos al sufrimiento por las pérdidas de las organizaciones conocidas. Temores a “malgastar” el tiempo y al esfuerzo que lleva construir una nueva organización familiar.

Un modo satisfactorio de llevar adelante un **proyecto familiar común** es:

Entre todos nosotros.

No es sólo entre **todos**, ni entre **nosotros**, sino **entre todos nosotros**. Y, **sucesivamente**, a través de pequeños cambios y pequeños logros.

No es sencillo, no todos pueden mentalmente con tantas variables entrecruzadas simultáneamente: históricas, genéticas, familiares.

Metodológicamente, en la consulta, **trabajamos con la transferencia directa, lateral, institucional, con la contratransferencia y desde la implicación.**

Desviaciones.

A) **La familia tradicional y las familias actuales**, en su constitución y funcionamiento, **tienen ventajas y desventajas.**

Oscilan en un eje de tensión que podemos esquematizar de este modo:

En las familias tradicionales: hay mayor estabilidad aparente, menos angustia, menos riesgos de movilización psíquica, menos miedos.

Algunas padecen, luego de un tiempo de funcionamiento, de una desviación en su funcionamiento que llamamos **“Cuadro de intoxicación familiar”** (Scherzer A. 2004, inédito), emparentado con el de las “familias aglutinadas” de Bleger, en donde hacemos hincapié en el **carácter tóxico** que puede llegar a tener la convivencia en este tipo de familias.

Estas familias tradicionales, de constitución clásica, fueron estudiadas, históricamente, por el Psicoanálisis, con el Complejo de Edipo y la sexualidad infantil, como elementos centrales de su investigación.

Teoría y técnica que, solas, sin articularlas con otras teorías y técnicas, **ya no son suficientes** para intervenir adecuadamente sobre la cantidad de variables presentes. Es necesario incluir variables: **grupales, institucionales**, en diálogo con otras disciplinas.

B). Una desviación poco deseada en las **familias actuales** nos llevó a la descripción de otro cuadro clínico:

El “Cuadro de Confusión Grupal Familiar”.

- a) ¿Quién es el nosotros?
 - b) ¿Cuántos nosotros hay?
 - c) ¿Cómo se llaman entre ellos y en el exogrupo? ¿Cómo se autodenominan?
 - d) ¿Qué creen que son?
 - e) ¿Qué cree cada uno que es el parentesco con el otro?
 - f) ¿Qué domicilio “oficial” tienen?
 - g) ¿Cuál es el hogar preferido?
 - h) ¿Hay habilitación de un padre en relación a la función que cumple el otro “padre”?
- ¿El “título” de padre quién lo otorga? ¿Se auto otorga?

Ventajas.

Estas **familias actuales**, a pesar de los miedos que generan y de las diferencias que producen, nos muestran que tienen varios puntos a favor:

- una oferta identificatoria mayor, un posible enriquecimiento identificatorio,
- sus integrantes poseen múltiples pertenencias grupales,
- hay aumento de la oferta para otras apoyaturas,
- más apertura de “cabeza” para la integración social con más gente,
- más “parentela”,
- nuevas figuras en la vida de cada uno,
- mejoras económicas y patrimoniales, en algunos casos.

A pesar de sus avatares, la Familia como Institución, en esta Sociedad occidental y capitalista, sigue en pie. Y parece cada vez más necesaria.

La identidad, el soporte, los afectos, la educación, el financiamiento económico para las diferentes actividades de la vida, los cuidados para la supervivencia, se generan primordialmente - aunque no exclusivamente - en este marco.

Uno escucha en reportajes de radio y T. V. cómo los jugadores de fútbol, otros deportistas, los artistas, etc., dedican sus triunfos y logros a sus familias, y se amparan en las derrotas más en sus familiares que en los dirigentes deportivos de sus respectivas instituciones.

¿Y la teoría psicoanalítica clásica?

Sesenta años después, haremos algunas precisiones que confirman la actualidad del pensamiento clínico de Pichon-Rivière.

La familia que consideró EP-R, fue la de su época, en el Río de la Plata (Sud América): la familia nuclear constituida por madre, padre, hijo. Es que no existía, entonces, el divorcio legal en la Argentina.

En Uruguay estaba legalizado, pero casi no se llevaba a la práctica. Era mal visto en las diferentes clases sociales, particularmente en las clases media y alta, donde se prefería vivir con hipocresía antes de que su decisión les produjera algún tipo de segregación social o afectación económica.

No existían las conformaciones familiares del mundo de hoy.

La definición estuvo pensada por Pichon-Rivière para operar en el campo de la Salud Mental y de la Psiquiatría de entonces.

EP-R planteó el funcionamiento de la Familia como Grupo Operativo, en base a tres roles diferenciados: madre, padre, hijo. Por ello, y por su formación psicoanalítica, esos roles diferenciados pudieron- y pueden - pensarse, erróneamente, como referidos al Complejo de Edipo. Él habla de situación triangular básica, no de Complejo de Edipo. Se encarga de explicitarlo, así, en su obra.

Estos roles son para cumplir objetivos – tareas del grupo familiar. Aquí está la diferencia con otros autores.

Deleuze y Guattari, en el “Antiedipo”, criticaron duramente a las “tierras familiares del Edipo” del Psicoanálisis, y al modo de pensar psicoanalíticamente la producción deseante.

Es una pena que no hayan incluido, allí, las ideas de EP-R, que fueron anteriores a estos planteos. Son una respuesta concreta a sus cuestionamientos. Las ideas de EP-R descentraron el modo de producción deseante del Complejo de Edipo a las tierras del Grupo Humano, de la Grupalidad Familiar, al **Grupo Familiar**.

La familia grupal tiene objetivos - tareas prescriptas por la Sociedad, con roles y funciones en relación a cada tarea a realizar.

Es desde aquí donde la intervención clínica se torna cada vez más efectiva.

Diríamos, más precisamente, que el **“denominado paciente” es emergente de la dinámica de sus grupos familiares, y los roles diferenciados y funcionales son para cumplir con los objetivos – tareas prescriptas por el sistema social y fundantes del Grupo Familiar.**

El Complejo de Edipo no es, de por sí, ni una familia, ni un grupo.

Clásicamente, se refiere al deseo inconsciente en **situaciones triangulares familiares por consanguinidad.**

El complejo de Edipo freudiano omite en la consideración de la construcción de la subjetividad la relación del sujeto con sus circunstancias.

No incluye el análisis de temas como el poder, el dinero, la solidaridad, la familia, el grupo, las instituciones, etc.

¿Por qué la Familia es una dimensión omitida o poco considerada por los autores psicoanalíticos?

Tal vez, porque Freud no jerarquizó para su teorización sobre el Complejo de Edipo la dimensión grupal familiar: ¡Edipo Rey (el de Sófocles) era **adoptado!**

El análisis de la vida intrapsíquica centrada en el complejo de Edipo, coloca a los pacientes en una realidad descontextuada y parcial.

Tampoco Freud destacó que Edipo fue **rey**. No tuvo muy en cuenta, así, las posibilidades de incluir las variables políticas. Ni que perteneció como integrante a **dos familias reales:** la de Corinto y la de Tebas.

La Realidad es económica, política (desempleo, las devaluaciones de la moneda, la “impunidad” de Estado, etc.), social, cultural, de género, y no sólo deseante.

De ahí que sea tan importante el analizador dinero como unidad de análisis y elaboración de los procesos vinculares:

¿Son patronos u obreros?

¿Hombre o mujer?

¿Quién tiene el poder de las decisiones en la familia?

¿Quién paga la terapia?

¿Con qué parámetros de Salud?

¿Con qué herramientas operar?

¿La técnica psicoanalítica ortodoxa de la regresión transferencial, fomentando la creación de una neurosis transferencial para analizar los contenidos edípicos inconscientes está, aún, vigente?

Pensamos que ya **no** está vigente para los casos clínicos, tal como era otrora, en las décadas de 1950 al 1980.

Comparto los planteos críticos de Deleuze y Guattari acerca del modo de producción deseante a través de la edipización del sujeto.

El trabajo con Grupos y, sobre todo, con grupos con integrantes psicóticos, nos mostró un cambio inevitable en las teorizaciones del trabajo clínico desde una perspectiva psicoanalítica.

Nos llevó a presenciar situaciones inesperadas, como ser, la **evitación** deliberada por parte de los adolescentes de un grupo terapéutico de hablar de cuestiones vinculadas con su vida familiar, y menos aún, con las edípicas.

Lo que más les importaba era entender las variables institucionales, o sea dónde estaban, qué hacían en la institución, cómo era su organización, cómo ubicarse en la realidad institucional, quien “mandaba”, que trascendía a la realidad familiar.

No se pueden soslayar más los aportes psicosociales.

En suma.

Este enfoque no es sólo Freud, más Pichon- Rivière, más Sartre, más Käes, más Laing, más Bauleo, entre otros, sólo por mencionar a algunas de las raíces. Es otra cosa.

Creemos que tiene algo de novedad, puesto que **la Zona Común y sus derivaciones**, son decisivos para la construcción de la subjetividad, para el funcionamiento del psiquismo, para la confección de estrategias vinculares comunes y necesidades vinculares vitales en el mundo de hoy.

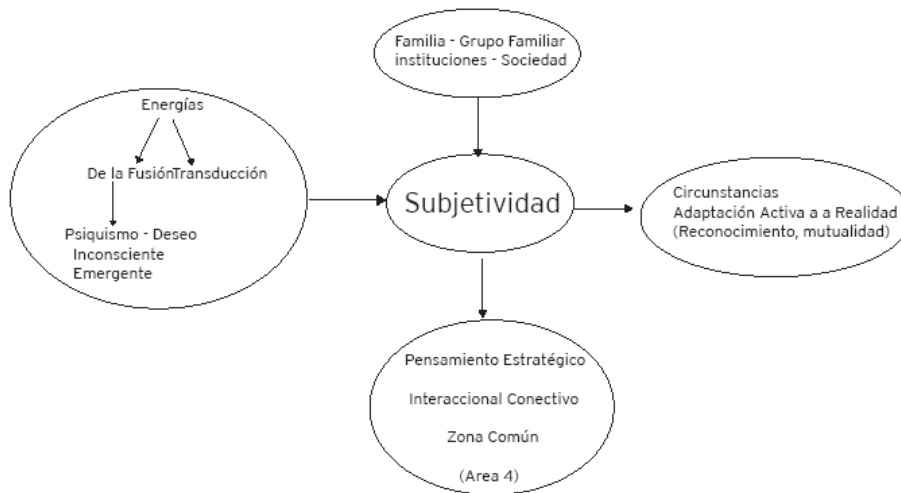
Nos coloca a los “especialistas de lo micro” como para ayudar en algo al proceso de construcción de un mundo mejor.

Pensamos que es posible una integración conceptual, al menos en esta cultura occidental, de aspectos de la teoría Psicoanalítica freudiana, de la Psicología Social de Pichon-Rivière y sus discípulos, de los aportes del Psicoanálisis Grupal de René Käes y colaboradores, de la Percepción Interpersonal de Ronald Laing, de los temas de Género que plantean autoras como Juliet Mitchell, Jessica Benjamin, Ana M. Fernández, Eva Giberti, Irene Meler, S. Bleichmar, E. Dio, etc.

Hay bastante trabajo por delante. En eso estamos ahora.

--

Esq. 2



La diferencia entre la Psicología Social y el Psicoanálisis es que en la Psicología Social se precisa al otro personalmente para saber realmente lo que piensa cada uno y como cada uno piensa al otro, para elaborar estrategias en el logro de objetivos comunes.

La Zona Común o Area 4

No es proyección solamente:

es inducción	es engaño	imaginación
es diferencia	falsedad	sueño
es similitud	hipocrecía	fantasía
es dominio	verificación	comunicación
sumisión, etc.	comprobación	experiencia

BIBLIOGRAFÍA.-

- 1) Bauleo A. (1970). *"Ideología. Grupo y Familia"*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Kargieman).
- 2) Baremblytt G. (2004). *"Psicoanálisis y Esquizoanálisis"*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Ediciones Madres de Plaza de Mayo).

- 3) Berriel F. (Comp.).(2004). *Grupos y Sociedad*. Montevideo. Uruguay: (Nordan-Comunidad).
- 4) Bleger J. (1967). *Simbiosis y Ambigüedad*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Paidós).
- 5) Davison D. (2004). *Familias ensambladas*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (dinámica).
- 6) Deleuze G., Guattari F. (1973). *El Antiedipo*. Barcelona. España: (Barral Editores).
- 7) Droeven J. (Comp.) (2004). *Más allá de pactos y traiciones*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Gramma).
- 8) Fernández Ana M. (2007). *Las Lógicas Colectivas*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Biblos).
- 9) Freud, S. (1967). *Obras Completas*. Madrid, España: (Biblioteca Nueva).
- 10) García Badaracco J. (2000). *Psicoanálisis Multifamiliar*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Paidós).
- 11) Giddens A. (1998). *La Transformación de la Intimidad*. Madrid. España: (Cátedra).
- 12) Glocer, Fiorini L. (Comp.) (2004). *El otro en la trama intersubjetiva*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Lugar editorial, APA editorial).
- 13) Guattari F. (1976). *Psicoanálisis y Transversalidad*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Siglo Veintiuno argentina editores s.a).
- 14) Irigaray L. (1998). *Ser dos*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Paidós).
- 15) Kaës R. (Comp.) (1989). *La Institución y las Instituciones*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Paidós).
- 16) Kaminsky G. (1990). *Dispositivos Institucionales*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Lugar Editorial).
- 17) Laing R. (1966). *Percepción Interpersonal*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Ammorortu).
- 18) Meler I. (2000). *Psicoanálisis y Género*. Buenos Aires. Rep. Argentina: (Paidós).
- 19) Mitchell J. (1976). *Psicoanálisis y Feminismo*. Barcelona. España: (Anagrama).
- 20) Pichon Rivière, E. (1971). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires, República Argentina: (Galerna).
- 21) Scherzer A. (1988) *Emergentes de una Psicología Social Sumergida*. Montevideo. Uruguay: (Banda Oriental).
- 22) Scherzer A. (1994). *La Familia*. Montevideo. Uruguay: (Banda Oriental).
- 23) Scherzer A. (1997). *¿Quién Cura a Quién?* Montevideo. Uruguay: (CEUP, Multiplicidades).
- 24) Scherzer A. Web: zonacomun.com.uy